

ANTONIO MACHADO: EL BUSCADOR

«Menesteroso buscador de Dios.»

LAIN ENTRALGO

La poesía, por serlo, dice diferentes cosas a cada lector; tiene algo para cada persona. Quizá a esto se deba su duración. A este lector la poesía de Antonio Machado le ha dicho que este poeta era un buscador incansable. El que busca tiene, por necesidad, que estar en constante movimiento; es decir, es un viajero, un caminante perpetuo. Esto se ve claramente en la poesía machadiana y ya se ha estudiado por críticos prominentes; entre ellos Concha Zardoya, que señala 19 caminos¹, explícitos o implícitos en la poesía de Machado, por los que el poeta se aventura en su búsqueda múltiple. A veces las referencias a los caminos están un tanto veladas, pero no totalmente ocultas. Domingo Yndurain dice al respecto:

«Al estudiar el camino he tenido siempre en cuenta todas las ocurrencias de esta palabra, pero también he estudiado a otras vecinas, *senda*, por ejemplo; a sus derivadas, *caminar*, *caminante*, y a sentidos con ella relacionados funcionalmente: *paso*, *sandalia*, *ir*, *venir*, etc.»².

Sirvan dos ejemplos para ilustrar lo aquí dicho:

«Tu doble *vuelo* siento
fugitivo, y el *paso*
de tu *sandalia* equívoca en el viento»³.
«...*fugitivo*, y muerto Abel»⁴.

1. CONCHA ZARDOYA: «Los caminos poéticos de Antonio Machado», en *Antonio Machado* (Madrid: Taurus Ediciones, S. A.). Ediciones de Ricardo Gullón y Allen W. Phillips. Apareció primero en *La Torre* (enero-junio, 1964), pp. 75-98. Después, en forma más completa, se integró en «Los caminos poéticos del 98», en *Poesía española del 98 y del 27* (Madrid: Gredos, 1968), pp. 102-103. Esta es una nueva versión del ensayo aparecido en *Poesía española contemporánea* (Madrid: n. e., 1961).

2. DOMINGO YNDURAIN: *Ideas recurrentes en Antonio Machado* (Madrid: Ediciones Turner, S. A., 1975), p. 101.

3. ANTONIO MACHADO: «Nevermore», en *Poesías completas* (Madrid: Espasa-Calpe, S. A., 1979), con prólogo de Manuel Alvar. Todas las citas de la poesía machadiana, en este estudio, son de esta colección, que en el futuro será identificada por las iniciales PC.

4. ANTONIO MACHADO: «Recuerdo infantil», en PC.

Este trabajo se limita a considerar los poemas de *Soledades* y *Poesías de «Soledades»*, con alguna referencia incidental a otros poemas, pero todos citados de *Poesías completas* ⁵.

La búsqueda, sabiamente, debe comenzar dentro de sí mismo para hacer un balance de sus haberes y entonces lanzarse a buscar lo que le falte. Esta introspección la señala Tuñón de Lara: «Se clasifica a sí mismo Machado en la primera mitad de su vida como poeta "intimista". Intimismo hay, sin duda, en las *Soledades*» ⁶; y luego reitera que «no se trata de un libro en que se cree un "mundo fantástico", alejado del real intencionalmente, sino de un mundo íntimo, tan profundamente íntimo, tan profundamente temporal, que alcanza por ello la universalidad y la eternidad» ⁷.

De la intimidad, el poeta sale al camino, «The poet's soul itself is usually "upon the road», in constant, seeking movement» ⁸. «Though he persists in seeking [...], it is the act of seeking [...] which forms the subject of *Soledades*» ⁹.

El mensaje de Machado está disfrazado, por necesidad, pero esto mismo representa un reto al lector, «The fact that he uses form to clothe a serious message is what has given Antonio Machado his reputation as a truly great poet...» ¹⁰.

Una vez penetrada la forma, se advierte que «His poetry constitutes a tireless probing into the basic problems of man's existence: the joy of love and the poignancy of loss, the contemplation of time in endless flux, the anguished uncertainty over the existence of God, and the terrible consciousness of death» ¹¹.

I. No es la intención de este trabajo dilucidar el debate que existe sobre el concepto del Dios que Machado busca, sino simplemente indicar que la búsqueda es obvia:

«Converso con el hombre que siempre va conmigo
—quien habla solo espera hablar con Dios un día—» ¹²;

5. ANTONIO MACHADO: «Recuerdo infantil», en PC.

6. MANUEL TUÑÓN DE LARA: *Antonio Machado, poeta del pueblo - cuaderno* (Barcelona: Nova Terra-Laia, 1976). Tercera Edición, p. 44.

7. AURORA DE ALBORNOZ: «Miguel de Unamuno y Antonio Machado», en *La Torre* IX, núms. 35-36 (1961), pp. 157-188. Citado por Manuel Tuñón, yo no he podido leer este artículo.

8. CARL W. COBB: *Antonio Machado* (New York: Twayne Publishers, Inc., 1971), p. 51.

9. G. G. BROWN: *A Literary History of Spain, The Twentieth Century* (New York: Barnes & Noble Books, 1972), p. 71.

10. GEORGE TYLER NORTHUP: *An Introduction to Spanish Literature* (Chicago: The University of Chicago Press, 1960). Third Edition, p. 425.

11. BEATRICE P. PATT AND MARTIN NOZICK: *The Generation of 1898 and After*, An anthology selected and edited for students of Spanish (New York: Dodd, Mead & Co., 1971), p. 168.

12. ANTONIO MACHADO: «Retrato», XCVIII, en PC.

claro que dicen del que habla solo que está loco o que sueña despierto. En todo caso, recuérdese que a los profetas del Antiguo Testamento, casi invariablemente, Dios se les reveló en sueños. Aurora del Albornoz dice: «... la idea de Dios es para Machado inseparable del sueño, del soñar [...] el sueño es vía de conocimiento, inconsciente, pero válida. A Dios se llega —o se intenta llegar— por la vía del sueño»¹³.

La búsqueda de Dios puede ser existencialmente inspirada, «This search for God, inspired perhaps by existential anguish at the thought of eventual nothingness, similar to that of Unamuno...»¹⁴.

Dios es como un enigma que es preciso resolver, o cuando menos tratar de resolver:

Pero una doble eternidad presiento
 [...]
 y doquiera que me halle, en mi memoria
 —[...]—
 el símbolo enigmático aparece...¹⁵

otro ejemplo:

El sabe que un Dios más fuerte
 con la sustancia inmortal está jugando a la muerte,
 cual niño bárbaro¹⁶

o este otro más explícito:

O tú y yo jugando estamos
 al escondite, Señor,
 o la voz con que te llamo
 es tu voz¹⁷.

El problema está en que el misterio es elusivo: «Pero el último significado del misterio siempre queda inasequible; poseemos atisbos, intuiciones, pero nada más»¹⁸. Pero no por eso hay que renunciar a la búsqueda: «La mónada humana, según Machado, ha perdido definitivamente a Dios y sólo le ha quedado un ansia o búsqueda insatisfecha de él»¹⁹.

13. AURORA DE ALBORNOZ: *La presencia de Miguel de Unamuno en Antonio Machado* (Madrid: Editorial Gredos, S. A., 1968), p. 251.

14. RICHARD E. CHANDLER AND KESSEL SCHWARTZ: *A New Anthology of Spanish Literature*, Vol. II (Louisiana State University Press, 1967), p. 354.

15. ANTONIO MACHADO: «La fuente», CLXXXII, en PC.

16. *Ibid.*, «El poeta», XVIII.

17. *Ibid.*, «Tres cantares enviados a Unamuno en 1913», CCVIII.

18. *Ibid.*, p. 17.

19. JUAN CÁNO-BALLESTA: «Antonio Machado y la crisis del hombre moderno», en *Estudios sobre Antonio Machado* (Barcelona-Caracas-México: Editorial Ariel, 1977). José Angeles, Editor., p. 86.

II. Otro objeto de la búsqueda machadiana es la juventud perdida, o, visto desde otro punto de vista, la vida o un renacer. Ahora los símbolos adquieren importancia: «El agua se convierte en fuente fecundadora del alma, curso de la existencia y espejos de deseos y sentimientos»²⁰. O, como se dice más adelante: «En la literatura simbólica, el mar es lugar de nacimiento, de transformación y de renacer; es el vientre materno del que se surge hacia la luz»²¹.

Si Ponce de León fracasó en su búsqueda de la fuente de la juventud, Machado dice:

En el solitario parque, la sonora
copla borbollante del agua cantora
me guió a la fuente... [¿de la juventud?]²²

y sigue buscando vida:

¿Ansias de vida nueva en nuevos años?
¿Lamentará la juventud perdida?
Lejos quedó —la pobre loba— muerta.
¿La blanca juventud nunca vivida
teme, que ha de cantar ante su puerta?²³

y envidia la renovación de las rosas:

[...] los rosales
que enseñan otra vez
sus blancas rosas²⁴.

Su búsqueda es por tierra y por mar:

He andado muchos caminos,
he abierto muchas veredas;
he navegado cien mares,
y atracado en cien riberas
[...]
En todas partes he visto
caravanas de tristeza...²⁵

20. MANUEL ALVAR: «Prólogo», PC, p. 22.

21. *Ibid.*, pp. 57-58.

22. ANTONIO MACHADO: «Recuerdo infantil», V en PC.

23. *Ibid.*, «El viajero», I en PC.

24. *Ibid.*

25. *Ibid.*, «El viajero», II.

«... la interpretación esotérica, agua y fuente como símbolos en los que se descubren el origen de la vida y la regeneración corporal y espiritual»²⁶ es bien conocida, y quizá por eso Machado no pierde la esperanza y exclama:

«¡Yo alcanzaré mi juventud un día!»²⁷

III. La búsqueda de la vida no tiene sentido a menos que sea una vida trascendente y, de serlo, es natural preguntarse: ¿Cuál es el destino del hombre? El viajero —léase: buscador— se pregunta:

¿Adónde el camino irá?
Yo voy cantando, viajero
a lo largo del camino...²⁸

Aunque algunos no ven un «eco de un sentimiento de vida trascendente [...] el adjetivo *verdadero* nos da cierta esperanza»²⁹. Además se advierte cierta «protesta contra el pensamiento de que sea la muerte término de todo»³⁰.

y en un día como tantos,
descansar bajo la tierra³¹.

Y tú, sin sombras ya, duermes y reposa,
larga paz a tus huesos...³²

Pero el tono comienza a cambiar bien pronto:

Alegría infantil en los rincones
de las ciudades muertas!...³³

[...] El piensa
que ha de caer como rama que sobre las aguas flota,
antes de perderse, gota
de mar, en la mar inmensa³⁴.

¿Qué es esta gota en el viento
que grita al mar: soy el mar?³⁵

26. MANUEL ALVAR, *op. cit.*, pp. 21-22.

27. CARL W. COBB, *op. cit.*

28. MANUEL MACHADO: «Orillas del Duero», XI en PC.

29. JOSÉ MARÍA CAPOTE BENOT: «Notas en torno al poema "En el entierro de un amigo" de Antonio Machado», en *Antonio Machado verso a verso* (Sevilla: Universidad de Sevilla, 1975), pp. 24-25.

30. FRANCISCO RUIZ RAMÓN: «Algunas aproximaciones al problematismo del tema de la muerte en la poesía de Antonio Machado», en *Estudios sobre Antonio Machado, op., cit.*, p. 249.

31. ANTONIO MACHADO: «El viajero», II en PC.

32. ANTONIO MACHADO: «En el entierro de un amigo», IV en PC.

33. ANTONIO MACHADO: «El viajero», III en PC.

34. ANTONIO MACHADO: «El poeta», XVIII en PC.

35. ANTONIO MACHADO: «Orillas del Duero», XIII en PC.

Las realidades del presente y del pasado se confunden:

La fuente cantaba: ¿Te acuerdas, hermano,
un sueño lejano mi canto presente?...

Respondí a la fuente:

No recuerdo, hermana,
mas sé que tu copla presente es lejana³⁶.

Y del misterio de la fuente dice:

Y en ti soñar y meditar querría
libre ya del rencor y la tristeza,
hasta sentir, sobre la piedra fría,
que se cubre de musgo mi cabeza³⁷.

Como el apóstol Pablo, Machado parece expresar una esperanza contra toda esperanza porque, al fin de cuentas, «Hacer del individuo vivo la única realidad de la vida es la más irracional empresa que se pueda concebir. Machado ni siquiera se plantea la utópica posibilidad»³⁸.

IV. Machado se embarca en la búsqueda de la tierra florida o el paraíso de su niñez, que perdió sin saber cómo:

Abandoné el jardín, sueño y aroma,
bajo la paz del tibio azul celeste³⁹.

La salida del jardín trae desorientación y confusión común a todos los seres pensantes que sienten la nostalgia del huerto de paz y tranquilidad. Si bien es cierto que la memoria total de lo que fue ese jardín no existe, también es cierto que hay una urgencia «de reconstrucción del paraíso perdido de la infancia»⁴⁰. El jardín de la infancia se añora porque sugiere un período libre de responsabilidad angustiosa y, en cambio, pleno de protección amorosa.

«The image of the garden, for example, certainly sometimes recalls the actual garden of Machado's infancy in Seville, and so suggests a theme of the lost paradise of childhood. [...] the image of the fountain, which in *Soledades* does many things. It sings the happy song of the poet's childhood, it sobs monotonously, echoing the boredom of present existence, it flows like life and time into the marble bowl of death, and it dries up like the poet's joy»⁴¹.

36. ANTONIO MACHADO: «Recuerdo infantil», VI en PC.

37. ANTONIO MACHADO: «La fuente», CLXXXII en PC.

38. RAFAEL PÉREZ DELGADO: *Los clásicos en Antonio Machado* (Madrid: Ediciones de Arte y Bibliografía, 1975), p. 103.

39. ANTONIO MACHADO: «La tarde en el jardín», CXCI en PC.

40. GUSTAVO CORREA: «Una "Lira Inmensa": El ritmo de la muerte y de la resurrección en la poesía de Antonio Machado», en *Estudios sobre Antonio Machado, op. cit.*, p. 135.

41. G. G. BROWN, *op. cit.*, p. 72.

V. El poeta busca salir de su angustia para gozar de felicidad y poder mantener una actitud positiva porque «... la angustia metafísica centrada en tres temas: muerte, busca de Dios, relación entre el sueño y la realidad, desembocando en un sentimiento angustioso de la nada»⁴² produce una especie de movimiento pendular, «en donde el alma se balancea entre la angustia y la esperanza»⁴³. Ahora que el poeta «no llega a la negación total o al pesimismo»⁴⁴, aunque «ya desde la época de *Soledades* (1903) el fluir de las vivencias y sensaciones revelan en el relato confidencial de su poesía una existencia que por momentos se roza de un modo escalofriante con el vacío»⁴⁵. Así, el poeta dice:

Yo caminaba cansado,
sintiendo la vieja angustia que hace el corazón pesado.
[...]
apenas desamarrada
la pobre barca, viajero, del árbol de la ribera,
se canta: no somos nada.
Donde acaba el pobre río la inmensa mar nos espera⁴⁶.

Por una parte hay angustia:

Y una triste noche me agujaba
la pavorosa espuela de mis pasos...
Sentirse caminar sobre la tierra
cosa es que lleva al corazón espanto⁴⁷

y un sentimiento de soledad:

Señor, me cansa la vida,
tengo la garganta ronca
de gritar sobre los mares,
[...]
Señor, me cansa la vida,
y el universo me ahoga.
Señor, me dejaste solo,
solo, con el mar a solas⁴⁸.

42. ANGEL DEL RÍO Y AMELIA A. DE DEL RÍO: *Literatura Española, Antología*, Vol. II (New York: Holt, Rinehart and Winston, 1960), p. 574.

43. FRANCISCO RUIZ RAMÓN, *op. cit.*

44. FERNANDO IBARRA Y ALBERTO MACHADO DA ROSA: *Antología de autores españoles, antiguos y modernos*, Vol. II (New York: The McMillan Co., 1972), p. 314.

45. JUAN CANO-BALLESTA, *op. cit.*, p. 78.

46. ANTONIO MACHADO: «Orillas del Duero», *op. cit.*

47. ANTONIO MACHADO: «Y en una triste noche», CXCVIII en PC.

48. ANTONIO MACHADO: «Tres cantares enviados a Unamuno en 1913», *op. cit.*

Por otra parte: «En los hombres vivos están presentes siempre, no los temas literarios, sino sus motivos: la vida como acción y pasión en el amor, el dolor, la muerte, la esperanza...»⁴⁹. Esto se ilustra mejor en los versos siguientes:

Y supo cuánto es la vida hecha de sed y dolor.
 Y fue compasivo para el ciervo y el cazador,
 para el ladrón y el robado,
 para el pájaro azorado,
 para el sanguinario azor.
 Con el sabio amargo dijo: Vanidad de vanidades,
 todo es negra vanidad;
 y oyó otra voz que clamaba, alma de sus soledades:
 sólo eres tú, luz que fulges en el corazón, verdad.

[..]

¡Alma, que en vano quisiste ser más joven cada día,
 arranca tu flor, la humilde flor de la melancolía!⁵⁰.

VI. Si el paraíso perdido o el jardín de la infancia es irrecobable por lo menos hay que buscar o procurar recapturar la fe de esa época, una fe sencilla, carente de complicaciones filosóficas: una fe de niño que confía porque esa es su manera de ser, porque todavía no ha sido víctima de los desengaños. El niño tiene creencias fundamentales y la poesía machadiana refleja esto: «cabe afirmar que una poesía o reside en una creencia [—...—], o va hacia ella, al venir desde la herencia de otra, aunque a menudo quedándose descaminada en mitad del yermo»⁵¹.

Fe implica religiosidad, pero «el sentimiento religioso de Machado es fundamentalmente un sentimiento de fraternidad»⁵². Tal vez por esto cuando se compara a Machado con Unamuno se advierten diferencias notables:

«En Unamuno es el Cristo agonizante, el crucificado, el que le sirve de motivo inspirador de espléndidas páginas, en verso y en prosa. Mientras a Machado le interesa más el Cristo vivo, el que vive y puede seguir viviendo —Cristo hombre— entre los hombres, y salvarlos en vida por el amor: el Cristo que anduvo por el mar, y que puede traerles el reino de la fraternidad. El cristianismo de Machado es, pues, un cristianismo como el de Tolstoi: el cristianismo de las almas fraternas, del amor que une y no separa»⁵³.

49. RAFAEL PEREZ DELGADO, *op. cit.*, p. 102.

50. ANTONIO MACHADO: «El poeta», *op. cit.*

51. JOSÉ LUIS L. ARANGUREN: «Esperanza y desesperanza de Dios en la experiencia de la vida de Antonio Machado», en *Antonio Machado, op. cit.*, p. 310.

52. JOSÉ LUIS CANO: *Antonio Machado, biografía ilustrada* (Barcelona: Ediciones Destino, 1975), p. 103.

53. *Ibid.*, p. 104.

Este tipo de fe, de amor, puede ser sólo la ilusión, por ahora, como dice el poeta, pero sigue buscando:

Y estoy solo, en el patio silencioso,
buscando una ilusión cándida y vieja⁵⁴

y luego añade:

En el ambiente de la tarde flota
ese aroma de ausencia,
que dice al alma luminosa: nunca,
y al corazón: espera⁵⁵.

VII. La búsqueda no puede dejar de incluir el amor que produce calma, sosiego y dulzura.

Ricardo Gullón dice: «Machado, captador de sensaciones muy finas, acertó a expresarlas con tonalidades suaves; los adjetivos que mejor califican algunos de sus poemas son los alusivos a la calma, el sosiego, la dulzura»⁵⁶. Sin embargo, el amor no sólo trae calma y sosiego y dulzura. Cualquier enamorado puede dar testimonio de que lo contrario es —o parece ser— más común; así, Machado busca el amor y cuando lo vislumbra también vislumbra otra cosa:

Yo meditaba absorto, devanando
los hilos del astío y la tristeza,
cuando llegó a mi oído,
[...]
el plañir de una copla soñolienta,
[...]
... Y era el Amor, como una roja llama...
[...]
... Y era la Muerte, al hombro la cuchilla,
el paso largo, torva y esquelética.
[...]
Y era un plañido solitario el soplo
que el polvo barre y la ceniza avienta⁵⁷.

54. ANTONIO MACHADO: «Reuerdo infantil», *op. cit.*

55. *Ibid.*

56. RICARDO GULLÓN: *Una poética para Antonio Machado* (Madrid: Editorial Gredos, S. A., 1970), p. 120.

57. ANTONIO MACHADO: «Cante hondo», XIV en PC.

Conclusión:

La vida del hombre pensante transcurre en medio de una constante búsqueda: una vez que halla lo que busca, lo urge la necesidad de buscar otra cosa y así continúa hasta que,

Y cuando llegue el día del último viaje,
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,
me encontraréis a bordo ligero de equipaje,
casi desnudo, como los hijos del mar⁵⁸.

El viaje —la vida— ha de continuar hasta alcanzar el objetivo deseado, o perecer en la lucha.

«Para Manrique “nuestras vidas” son ya ríos [...] Machado siente que “los ríos son vidas”, y el río vive, está humanizado, en ocasiones independiente; en otras acompañando el sentir del poeta»⁵⁹, pero siempre avanzando hacia su destino final. Mientras tanto, la última búsqueda machadiana coincide con la búsqueda universal, que sigue en pie, con una invitación:

¿Tu verdad? No, la Verdad,
y ven conmigo a buscarla.
La tuya, guárdatela⁶⁰.

JOSEPH F. VELEZ

Latin American Studies
Baylor University
Waco, Texas 76798

58. ANTONIO MACHADO: «Retrato», XCVIII en PC.

59. DOMINGO YNDURAIN, *op. cit.*, p. 160.

60. ANTONIO MACHADO: «Proverbios y cantares», CLXI, LXXXV en PC.

BIBLIOGRAFIA

- ALBORNOZ, AURORA DE: *La presencia de Miguel de Unamuno en Antonio Machado*. Madrid: Editorial Gredos, S. A., 1968. «Miguel de Unamuno y Antonio Machado». En *La Torre* IX, núms. 35-36 (1961).
- ALVAR, MANUEL: «Prólogo». En *Poesías completas*. Madrid: Espasa-Calpe, Sociedad Anónima, 1979.
- ARANGUREN, JOSÉ LUIS L.: «Esperanza y desesperanza de Dios en la experiencia de la vida de Antonio Machado». En *Antonio Machado*, Madrid: Taurus Ediciones, S. A., 1973. Edición de Ricardo Gullón y Allen W. Phillips.
- BROWN, G. G.: *A Literary History of Spain, The Twentieth Century*. New York: Barnes & Noble Books, 1972.
- CANO, JOSÉ LUIS: *Antonio Machado, biografía ilustrada*. Barcelona: Ediciones Destino, 1975.
- CANO-BALLESTA, JUAN: «Antonio Machado y la crisis del hombre moderno». En *Estudios sobre Antonio Machado*. Barcelona-Caracas-México: Editorial Ariel, 1977. José Angeles, editor.
- CAPOTE BENOT, JOSÉ MARIA: «Notas en torno al poema "En el entierro de un amigo" de Antonio Machado». En *Antonio Machado verso a verso*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1975.
- CORREA, GUSTAVO: «Una "Lira Inmensa": El ritmo de la muerte y de la resurrección en la poesía de Antonio Machado». En *Estudios sobre Antonio Machado*. Barcelona-Caracas-México: Editorial Ariel, 1977. José Angeles, editor.
- CHANDLER, RICHARD E., AND SCHWARTZ, KESSEL: *A New Anthology of Spanish Literature* II. Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1967.
- DEL RÍO, ANGEL: *Historia de la literatura española* II. New York: Holt, Rinehart, and Winston, 1963.
- DEL RÍO, ANGEL Y A. DE DEL RÍO, AMELIA: *Literatura Española, Antología* II. New York: Holt, Rinehart, and Winston, 1960.
- GULLÓN, RICARDO: *Una poética para Antonio Machado*. Madrid: Editorial Gredos, S. A., 1970.
- IBARRA, FERNANDO Y MACHADO DA ROSA, ALBERTO: *Antología de autores españoles, antiguos y modernos* II. New York: The McMillan Co., 1972.
- LARA, MANRIQUE DE: *Antonio Machado*. Madrid: Unión Editorial, 1968.

- LÓPEZ ESTRADA, FRANCISCO: *Los "Primitivos" de Manuel y Antonio Machado*. Madrid: Cupsa Editorial, 1977.
- MACHADO, ANTONIO: *Poesías completas*. Madrid: Espasa-Calpe, S. A., 1979.
- NORTHUP, GEORGE TYLER: *An Introduction to Spanish Literature*. Chicago: The University of Chicago Press, 1961. Third Edition.
- PATT, BEATRICE P., AND NOZICK, MARTIN: *The Generation of 1898 and After (An anthology selected and edited for students of Spanish)*. New York: Dodd, Mead & Co., 1971.
- PÉREZ DELGADO, RAFAEL: *Los clásicos en Antonio Machado*. Madrid: Ediciones de Arte y Bibliografía, 1975.
- RUIZ RAMÓN, FRANCISCO: «Algunas aproximaciones al problematismo del tema de la muerte en la poesía de Antonio Machado». En *Estudios sobre Antonio Machado*. Barcelona-Caracas-México: Editorial Ariel, 1977. José Angeles, editor.
- TUÑÓN DE LARA, MANUEL: *Antonio Machado, poeta del pueblo - cuaderno*. Barcelona: Nova Terra-Laia, 1976.
- YNDURAIN, DOMINGO: *Ideas recurrentes en Antonio Machado*. Madrid: Ediciones Turner, S. A., 1975.
- ZARDOYA, CONCHA: «Los caminos poéticos de Antonio Machado». En *Antonio Machado*. Madrid: Taurus Ediciones, S. A., 1973. Ediciones de Ricardo Gullón y Allen W. Phillips.